

Los tres segaores

Esto eran tres segadores,
esto eran tres segadores que de su casa marchaban,
que de su casa marchaban.
Uno de los segadores,
uno de los segadores gastaba ropa trunfada,
gastaba ropa trunfada.
Gastaba de ir de oro,
gastaba de ir de oro y la hoz de fina plata y
la hoz de fina plata.
El entrepecho de Holanda,
el entrepecho de Holanda una dama en su balcón,
una dama en su balcón
del segador se prendaba.
Y lo ha mandado a llamar
y lo ha mandado a llamar con una de sus criadas,
con una de sus criadas.
Segador, mi segador,
mi señorita lo llama pa segar una cebada,
pa segar una cebada de su sembrado.
¿Para qué soy llamado?
¿para qué soy yo llamado?
Pa segar una cebada,
cebada de mi sembrado.
¿Dónde está esa cebada?
¿Dónde está esa cebada?
¿Si está en monte o en cañada?
¿Si está en monte o en cañada?
No está en monte ni en cañada,
no está en monte ni en cañada,
que está entre dos columnas que la sostiene mi alma.
Esa siega no es pa mi,
esa siega no es pa mi,
que es para condes y marqueses,
que es para condes y marqueses.
Esa siega sí es pa usted,
esa siega sí es pa usted,
segador, mi segador,
para segarla mañana.
Y a otro día de mañana
y a otro día de mañana,
en un pañuelo de seda cuatro mil duros le daba.
Segador, mi segador,
pues que vuelva usted mañana.
Sí señora volveré pero serán las espaldas.